

presentado á la convencion sobre el estado de Francia. Muchos é importantes decretos sobre todos los ramos de administracion. — Trasládanse los restos de Marat al Pantheon, y se colocan allí en lugar de los de Mirabeau.

Por muchos dias duró la alegría que causaron los acontecimientos de los dias 9 y 10 de thermidor. Era universal el júbilo y una multitud de personas que habian huido de sus provincias para venir á ocultarse en Paris se apresuraban á tomar asientos en los coches de camino para ir á anunciar en sus pueblos la noticia de la comun restauracion. En todas partes las detenian para hacerlas mil preguntas, y luego que se convencian de la certeza de los sucesos, ó se restituian á los parages que habian abandonado despues de largo tiempo ó se presentaban los que habian estado escondidos en cuevas subterráneas. Entonces principiaron los innumerables presos amontonados en todas las cárceles de Francia á esperar la libertad, ó por lo menos á no temer el cadalso.

No se acertaba á esplicar bien la naturaleza de la revolucion que acababa de realizarse, sino que se tenian bastantes dudas sobre la mayor ó menor disposicion que tenian los miembros supervivientes de la comision de salud pública á continuar el sistema revolucionario, y hasta qué punto se hallaba dispuesta la comision á entrar en sus

miras. Solo se veia y comprendia una sola cosa que era la muerte de Robespierre. Como él habia sido gefe del gobierno, solo á él se imputaban las prisiones, los cadalsos y en fin todos los actos de la última tirania. Una vez muerto Robespierre, parecia que todo debia cambiar y tomar una nueva faz.

Despues de tan gran suceso, no era posible contener la ansiedad pública mas antes era indispensable satisfacerla. Despues de haber consagrado dos dias á recibir felicitaciones, escuchar escritos en que cada cual repetia la frase de que ya *no existe Catilina, la república está salvada*, recompensar los rasgos de valor, decretar monumentos para inmortalizar la gran jornada del 9 etc., se ocupó en fin la convencion de tomar las providencias necesarias en aquella circunstancia.

Todavía estaban en ejercicio aquellas comisiones populares que se habian instituido para hacer la funesta eleccion de los presos que habian de subir al cadalso; el tribunal revolucionario, tal cual le instituyó Robespierre y la atroz fiscalia de Fouquier-Tinville, y les bastaba la menor insinuacion para continuar en sus terribles operaciones. Hasta en la misma sesion del dia 11 de thermidor (29 de julio) no se preguntó ni decretó el espurgo de las comisiones populares, y Elias Lacoste llamó la atencion acerca del tribunal revolucionario proponiendo su suspension hasta que se

organizara de nuevo con arreglo á otros principios y se nombráran distintos jueces. Quedó aprobada esta proposición, y para que no se retardase el juicio de los cómplices de Robespierre, se convino en nombrar en la sesión misma una comisión provisional que reemplazase al tribunal revolucionario. En la de por la tarde, Barrère que continuaba en su encargo de relator de la comisión de salud pública, vino á anunciar una victoria que fue la entrada de los Franceses en Lieja, y después estuvo dando cuenta á la asamblea del estado de las comisiones que se habían ido mutilando repetidas veces, ya por el cadalso, ya por legaciones, y se hallaban reducidas á un corto número de individuos. Robespierre, Saint-Just y Couthon habían espirado el día anterior: Herault-Sechelles había muerto con Danton: Juan-Bont-Saint-André y Prieur del Marne estaban en comisión, y no quedaban más que Carnot, ocupado exclusivamente de la guerra, Prieur de la Costa de Oro, que lo estaba de las armas y municiones, Roberto Lindet de los abastos y comercio; Billaud Varennes y Collot de Herbois de la correspondencia con los cuerpos administrativos, y últimamente Barrère como encargado especial de dar los informes. Quedaban pues solo seis miembros de los doce que eran de número; pero la comisión de seguridad general estaba algo más completa y bas-

taba para sus ocupaciones. Propuso Barrère que se reemplazasen los tres individuos que habían muerto la víspera en el cadalso por otros tres nuevos, entre tanto que se hacia la renovación general de comisiones señalada para el 20 de cada mes y omitida después de mucho tiempo por el tácito consentimiento que se había dado á la dictadura. Esta propuesta encerraba grandes cuestiones, y entre ellas la de saber si debían espelerse todos los que habían hecho parte del último gobierno; y si no solo se habían de variar los hombres, mas también las cosas, modificando la forma de las comisiones, tomando precauciones contra su excesivo influjo, limitando sus atribuciones, y en una palabra haciendo una completa revolución en la administración. Por de pronto se reclamó en la asamblea contra aquel modo demasiado espedito y dictatorial de proceder, que consistía en proponer y nombrar en la misma sesión los miembros de las comisiones. Se pidió que se imprimiera la lista de candidatos y que se difiriese la elección; adelantándose Dubois Crancé á quejarse de la prolongada ausencia de los individuos de ellas, dijo, que si se hubiese reemplazado á Herault-Sechelles y no se hubiese permitido á Prieur del Marne y á Juan-Bon-Saint-André que permanecieran ausentes por tanto tiempo, se habría asegurado una mayoría y evitádose estar tanto tiempo sin atacar

á los triunviros. Luego sostuvo que los hombres se maleaban en el poder y contraían inclinaciones peligrosas, por lo cual propuso se decretara para en adelante que ningun miembro de las comisiones pudiese ser enviado en legacion á las provincias, y que todas se renovasen por cuartas partes todos los meses. Cambon llevó mas adelante la discusion diciendo que era preciso reorganizar enteramente el gobierno, porque segun él, la comision de salud pública se habia apoderado de todo, y resultaba que aunque sus miembros trabajasen dia y noche no podian dar abasto, mientras que quedaban reducidas á una completa nulidad las comisiones de hacienda, legislacion y seguridad general. Por consecuencia era indispensable hacer una nueva distribucion de facultades, impidiendo que la de salud pública estuviese demasiado recargada, y las otras sin tener nada que hacer.

Entablada de este modo la discusion, iban á poner la mano en todos los ramos del gobierno revolucionario; pero contuvo este movimiento inconsiderado Bourdon del Oisa, cuya oposicion al sistema de Robespierre era bien notoria, pues que estaba designado para ser una de sus primeras víctimas. Dijo que hasta entonces se habia tenido un gobierno habil y vigoroso, á quien se habia debido la salvacion de la Francia y victorias

inmortales, para esponerse á poner una mano imprudente sobre su organizacion, que acababan de despertarse todas las esperanzas de los aristócratas, y era preciso guardarse al mismo tiempo de una nueva tirania, sin dejar de modificar con mucho tiento una institucion á quien se debia tan grandes resultados. Sin embargo Tallien, el héroe del dia 9, queria que por lo menos se tocasen ciertas cuestiones, y no veia el menor peligro en que se decidieran inmediatamente. Por ejemplo, ¿por qué no decidir al instante que las comisiones se habian de renovar por cuartas partes todos los meses? Esta proposicion de Dubois Crancé, reproducida por Tallien fué acogida con entusiasmo y aprobada con gritos de *viva la república*. A esta medida quiso añadir otra el diputado Delmas diciendo: «Acabais de obstruir el manantial de la ambicion, y para completar este decreto propongo decidais que ningun miembro pueda volver á entrar en ninguna comision «hasta un mes despues que hubiere salido de «ella.» Tambien quedó adoptada esta proposicion como la precedente, y ya sentados estos principios se convino en que una comision presentára un nuevo plan para organizar las nuevas comisiones de gobierno.

El dia siguiente quedaron elegidos seis miembros para reemplazar los muertos y ausentes de

la comision de salud pública, y por la primera vez no se confirmó la propuesta hecha por Barrère. Nombraron á Tallien en recompensa de su valor; á Breard, Thuriot, y Treilhard que habian sido miembros de la primera comision de salud pública, y últimamente á los dos diputados Laloy ¹ y Echasseriaux ² el mayor, porque este último era muy versado en materias de hacienda y economia pública. Tambien sufrió sus alteraciones la comision de seguridad general, porque se levantaron mil gritos contra David, diciendo que habia sido demasiado apasionado á Robespierre contra Jagot ³ y Lavicomterie á quienes acusaban de haber sido unos inquisidores horribles, y así una multitud de voces solicitaron su reemplazo que se decretó inmediatamente. Designaron para sucesores suyos y para completar la dicha comision de seguridad general, muchos de aquellos atletas que se habian distinguido en la jornada del 9, como Legendre, Merlin de Thionville, Goupilleau de Fontenay, André-Dumont, Jean Debry, y Bernard de Saintes ⁴. En seguida se revocó por unanimidad de votos la ley del 22 de prerial y se indignaron contra aquel decreto que permitia poner preso á un diputado antes de haber sido oido por la convencion, decreto bien funesto que habia conducido á la muerte víctimas ilustres de quienes todos se acordaban como Danton, Camilo-Desmoulins,

Herault Sechelles, etc. En efecto se revocó el decreto; pero no bastaba mudar las cosas sino que habia ciertos hombres á quienes no podia perdonar el resentimiento público.—« Todo Paris, » gritó Legendre, os pide á gritos el suplicio de « Fouquier Tinville » y sin detenerse un punto se mandó que se le pusiese en estado de acusacion. « Otro dijo que era imposible permanecer sentado al lado de Lebon ⁵ » y todos clavaron los ojos en aquel proconsul que habia ensangrentado la ciudad de Arrás cuyos excesos habian provocado reclamaciones aun en tiempo de Robespierre. Inmediatamente se le mandó arrestar y volvieron á pegar con David á quien solo se habian contentado con escluir de la comision de seguridad general y tambien se decretó el arresto contra él. Igual providencia se tomó contra Héron que habia sido jefe de los agentes de la policia instituida por Robespierre, contra el general Rossignol de quien tantas veces hemos hablado; contra Hermann presidente del tribunal revolucionario antes que Dumas, y que por el favor de Robespierre habia pasado á presidente de la comision de tribunales.

Últimamente quedó suspenso el tribunal revolucionario, revocada la ley del 22 de prerial, reorganizadas en parte las comisiones de salud pública y de seguridad general y arrestados y

perseguidos los principales agentes de la última dictadura ; con lo cual se indicaba suficientemente el carácter de la última revolución , y se dió márgen á toda especie de esperanzas y reclamaciones, diciéndose unos á otros los parientes de los presos que estaban en las cárceles que iban á disfrutar los resultados de la jornada del 9. Antes de aquel feliz momento no se atrevían siquiera los parientes de los sospechosos á reclamar en favor suyo, ni aun para hacer valer las razones mas justas y legítimas ya por miedo de escitar la atención de Fouquier Tinville ya por recelo de ser ellos mismos aprisionados por haber querido proteger á los aristocratas. En una palabra, habia terminado el tiempo del terror y así principiaron de nuevo á concurrir á las secciones, abandonadas en otro tiempo á los Sansculottés de las dos pesetas diarias y se llenaron de gentes que volvian á salir en público, de parientes de los presos, y de padres, hermanos ó hijos de las víctimas sacrificadas por el tribunal revolucionario. A unos les animaba el deseo de libertar á sus parientes y á otros la venganza de los suyos, solicitándose en todas las secciones la libertad de los arrestados para lo cual se dirigieron á la convencion. Esta remitió todas aquellas súplicas á la comision de seguridad general, que estaba encargada de hacer la aplicacion de la ley sobre sos-



LOS MODERADOS PUESTOS EN LIBERTAD.

pechosos, y aunque la mayor parte de ella constaba todavia de individuos que habian firmado las órdenes de prision, con todo eso la fuerza de las circunstancias y el influjo de los nuevos miembros que se la habian agregado no podian menos de inclinar la balanza al lado de la clemencia. En efecto principi6 á dictar autos de libertad, y aun algunos de sus miembros, como Legendre, Merlin y otros varios visitaban las cárceles para oír las reclamaciones y restituir con su presencia y palabras la alegria y la esperanza. Otros sin dejar dia y noche sus asientos, daban oídos á las súplicas de los parientes que se agolpaban á solicitar iguales decretos. El principal encargo de la comision consistia en examinar si los llamados sospechosos habian sido encerrados por las causas que prevenia la ley de 17 de setiembre y si estas causas se hallaban especificadas en los mandamientos de prision, lo cual equivalia á volver á la misma ley del 17 aunque ejecutándola mejor; pero era lo bastante para desocupar enteramente las cárceles. Efectivamente habia sido tal la prisa que se habian dado los agentes revolucionarios, que por lo comun arrestaban sin indicar los motivos, y sin siquiera dar comunicacion de ellos á los presos; y por tanto se les fue soltando como se les habia encerrado, esto es por masas. Entonces no por ser menos bulliciosa la alegria dejó de ser